



Rubén Darío, sus últimos días en que ardió de rabia, dolor y odio

Recopilación Monimbó

Rubén Darío, poeta, periodista y diplomático nicaragüense, máximo representante del modernismo. Su nombre completo es Félix Rubén García Sarmiento, más conocido por Rubén Darío, nacido en Metapa, República de Nicaragua, el 18 de enero de 1867. Su familia paterna era conocida como los Daríos y por ello, adopta apellidarse Darío.

Cursa estudios elementales en León (Nicaragua). De formación humanística, es un lector y escritor precoz. En sus poemas juveniles, publicados en un periódico local, se muestra muy independiente y progresista, defendiendo la libertad, la justicia y la democracia. Con 14 años empieza su actividad periodística en varios periódicos nicaragüenses.

A los 15 años viaja a El Salvador y es acogido bajo la protección del presidente de la república Rafael Zaldívar, a instancias del poeta guatemalteco Joaquín Méndez Bonet, secretario del presidente. En esta época conoce al poeta salvadoreño Francisco Gavidía, gran conocedor de la poesía francesa, bajo cuyos auspicios intentó por primera vez adaptar el verso alejandrino francés a la métrica castellana, rasgo distintivo tanto de la obra de Rubén Darío como de toda la poesía modernista.

De vuelta en Nicaragua, en 1883, se afina en Managua donde colabora con diferentes periódicos y en 1886, con 19 años, decide trasladarse a Chile, en donde pasa tres años trabajando como periodista y co-

laborando en diarios y revistas como «La Época» y «La Libertad Electoral» (de Santiago) y «El Herald» (de Valparaíso). Aquí conoce a Pedro Balma-ceda Toro, escritor e hijo del presidente del gobierno de Chile, quien le introduce en los principales círculos literarios, políticos y sociales del país y le ayuda a publicar su primer libro de poemas «Abrojos» (1887), animándole a presentarse a varios certámenes literarios.

En Chile Darío amplía sus conocimientos literarios con lecturas que influyen mucho en su trayectoria poética como los románticos españoles y los poetas franceses del siglo XIX.

En sus poemas juveniles, Rubén Darío ya se mostraba muy independiente y progresista, defendiendo la libertad, la justicia y la democracia.

EL MODERNISMO

En 1888 publica en Valparaíso el poemario "Azul", considerada como el punto de partida del Modernismo. Esta fama le permite obtener el puesto de corresponsal del diario "La Nación" de Buenos Aires.

Entre 1889 y 1893 vive en varios países de Centroamérica ejerciendo como periodista mientras sigue escribiendo poemas. En 1892 marcha a Europa y en Madrid, como miembro de la delegación diplomática de Nicaragua en los actos conmemorativos del Descubrimiento de América, conoce a numerosas personalidades de las letras y la política españolas y en París, entra en contacto con los ambientes bohemios de la ciudad.

Entre 1893 y 1896 reside en Buenos Aires y allí publica dos

libros cruciales en su obra: "Los raros" y "Prosas profanas y otros poemas", que supuso la consagración definitiva del Modernismo literario en español.

El periódico argentino "La Nación" le envía como corresponsal a España en 1896 y sus crónicas terminarían recopilándose en un libro, que apareció en 1901, titulado "España Contemporánea. Crónicas y retra-



tos literarios".

En España, el autor despierta la admiración de un grupo de jóvenes poetas defensores del Modernismo como Juan Ramón Jiménez, Ramón María del Valle-Inclán y Jacinto Benavente. En 1902, en París, conoce a un joven poeta español, Antonio Machado, declarado admirador de su obra.

En 1903 es nombrado cónsul de Nicaragua en París. En 1905 se desplaza a España como miembro de una comisión nombrada por el gobierno nica-

ragüense, con el fin de resolver una disputa territorial con Honduras y ese año, publica el tercero de los libros capitales de su obra poética: "Cantos de vida y esperanza, los cisnes y otros poemas", editado por Juan Ramón Jiménez.

En 1906 Darío participa, como secretario de la delegación nicaragüense, en la Tercera Conferencia Panamericana que tuvo lugar en Río de Janeiro. Poco después es nombrado ministro residente en Madrid del gobierno nicaragüense de José Santos Zelaya hasta febrero de 1909. Entre 1910 y 1913 pasa por varios países de América Latina y en estos años redacta su autobiografía, que aparece publicada en la revista "Caras y caretas" con el título "La vida de Rubén Darío escrita por él mismo", y la obra "Historia de mis libros", esencial para el conocimiento de su evolución literaria.

En 1914 se instala en Barcelona, donde publica su última obra poética de importancia, "Canto a la Argentina y otros poemas". Al estallar la Primera Guerra Mundial viaja a América y tras una breve estancia

que lo atendían, se quemó en fiebre, sangró y emanó líquidos y cuando finalmente comprendió la inminencia de su partida, aceptó recibir el sacramento de la extrema unción, heredar sus bienes y despedirse del mundo que luego habría de rendirle honores póstumos.

Esta relación de miedo y odio, de esperanza y desprecio, se mantuvo entre Darío y los médicos hasta el final de sus días, el 6 de febrero de 1916. Su temor a los médicos no era infundado: lo engañaban para tratarlo y una polémica intervención quirúrgica para sacarle pus a su hígado falló en su diagnóstico y a criterio del Dr. Carlos Tünnermann, aceleró la muerte del poeta.

Un episodio narrado por Huezco describe uno de esos momentos: "Llevó la cuchilla el doctor Luis H. Debayle, auxiliado de su colega el doctor Escolástico Lara. Lo operaron para extraerle el agua del estómago. Aplicó el trocar el primero de los facultativos y le extrajo catorce litros de suero".

¿Cómo fue el final de los días de Rubén Darío? "Más dramáticos y tristes que una novela de terror no podían ser", dice el doctor Tünnermann Bernheim, un profundo estudioso de la vida y obra del poeta nicaragüense.

De entre tantas versiones, detalles y rumores que se dijeron y escribieron sobre el final de Darío, el doctor Carlos Tünnermann da mayor crédito a la crónica testimonial escrita por el periodista y escritor Francisco Huezco (1862-1934), amigo de Darío hasta su muerte, quien revela con toda claridad el drama que sufrió el poeta en el crepúsculo de su vida, al que llegó, dicho sea de paso, con total conciencia pese a lo menguado que estaban sus dones intelectuales.

A su paso a América, proveniente de Europa, Darío enferma gravemente de los pulmones en Nueva York y sufre de dolores y malestares en Guatemala, hasta donde llega a traerlo su esposa Rosario Murillo, de regreso a Nicaragua.

Tras ser recibido con honores bajo el título de Príncipe de las Letras Castellanas, elogios que molestan el irascible estado de ánimo de Darío, el poeta llega a Managua a gestionar salarios vencidos que le debe el

Pasa a la Página 14